

---

ROO  
KIES

---



# ARMÒNICÒS Y SUS BUGS MUSICALES: DÒPÀMIA

GUILLERMO DOYLET

103

**C**onsiderar a la música como el sinónimo de canción quizás sea una de las confusiones semánticas más arraigadas en nuestra sociedad. La música no es una canción, pero una canción sí responde a la música. Comprender la diferencia entre música y canción es la primera clave para abrir las puertas hacia la apreciación y contemplación musical completa, sin que las confusiones semánticas nos distraigan.

Las reglas o ingredientes para hacer canciones: armonía, melodía y ritmo, son los elementos para componer eso, una canción. La música abarca mucho más que el formato al que llamamos canción. Incluso en el inconsciente colectivo, no se considera el timbre, tempo, intensidad, envolventes y otros aspectos físicos, como elementos relevantes que pueden erigir por sí mismos una composición musical.

Sabemos que existen sonidos que pueden resultar más/menos agradables o placenteros debido a la composición armónica que los constituyen. La composición armónica de la onda sonora se conoce como timbre. El timbre es lo que nos permite distinguir las propiedades de un cuerpo sonoro, saber qué cosa está sonando. El timbre es para el sonido como el ADN para nuestra morfología.

Todo timbre sonoro es una amalgama de armónicos. Cada armónico es una onda senoidal. La onda senoidal es el movimiento más puro conocido. Un filamento que se agita. Quizás la onda senoidal es para el sonido lo que una cuerda sea para una partícula. El universo conocido es tan musical que incluso el primer armónico de cualquier timbre que percibamos es un onda senoidal. El timbre es el resultado de la interacción de un fundamental primer movimiento senoidal con todos los armónicos que éste pueda producir; armónicos que pueden moverse/vibrar en “consonancia” o “disonancia” matemática entre ellos y con respecto a su filamento fundamental. La transformada de Fourier tiene un protagonismo relevante, pero hasta cierto punto y escala de tiempo.

Imagine y recuerde el sonido de un piano. Luego de que el martillo golpea la cuerda, nuestro cerebro hace la transformada de Fourier y así se percibe el sonido placentero de una nota musical. Se debe considerar que la superficie del martillo toca la superficie de la cuerda. Cuando se encuentran esas dos superficies, sucede el ruido. El ruido son todos los armónicos posibles, vibrando al mismo tiempo. Cuando nuestro cerebro no puede hacer la transformada de Fourier o cuando recibe una cantidad inmensa y aleatoria de armónicos para procesar en poco tiempo, se *bugea*, y a ese *bug* lo nombramos “ruido” Cuán placentero resulta, en ocasiones, escuchar sólo ruido, ¿no? Tan importante es el confort que produce la sonoridad del “ruido” que lo buscamos en la sonoridad de las hojas cuando el viento las mueve o cuando las olas del mar erosionan las piedras para brindar arena, o en el río que se convierte en cascada para hacer escala en la espiral mineral de algún caracol. El ruido blanco son todos los armónicos posibles moviéndose al mismo tiempo y a un mismo nivel de amplitud.

*Quizás el ruido blanco sea el timbre más musical que exista.*

Siempre y durante el inicio de cualquier nota musical producida por un instrumento musical hay un maravilloso caos de armónicos (ruido) que dura pocos milisegundos. Todo sonido tiene 4 envolventes básicas: Attack, Decay, Sustain y Release. Tres de esos parámetros se miden en milisegundos e incluso en picosegundos. El caos o “ruido” sucede justo al inicio del parámetro Attack y también al final del parámetro Release.

Es importante resaltar que, sin ese ruido inicial/final, nuestra realidad y percepción sonora sería muy diferente. No podríamos distinguir las cosas que suenan. Puede que el detalle de confundir lo que significa timbre con música también influya en nuestra contemplación de la naturaleza. La música no se limita al significado de timbre sonoro.

Otro aspecto que se debe considerar es que nuestra humanidad también influye en la concepción de la música. Considero que es un desacierto aceptar que el quehacer musical es exclusivo de la raza humana. Quizás sea más pertinente sugerir que sólo los humanos podemos crear complejos sistemas, metodologías y herramientas para componer una canción, aunque tan sólo al escuchar los sonidos del bosque, podríamos apreciar que la acción de componer canciones tampoco es exclusivo de los humanos. Tampoco es exclusivo de nosotros la intención de componer canciones y hacer música.

La palabra ruido también es la manera más resumida que tenemos para expresar molestia, incomodidad o desencanto hacia todo sonido que tenga un nivel de volumen que se acerca al umbral de tolerancia, paciencia, estrés o que perturbe el ruido de fondo que sucede en un ambiente de calma, paz o somnolencia.

Imaginen que ustedes tienen como vecino a un joven violinista y éste debe ensayar todas las madrugadas composiciones de: Vivaldi, John Cage, Beethoven, Mozart, Wagner, Humberto Salgado, Stravinsky, Bartók, Mesias Manguashca, Strauss, Schönberg, D'Arezzo, Debussy o de las hermanas Boulanger, para una audición en una orquesta importante. La ansiedad por tan importante audición también condiciona a su ahora hipotético vecino a despertar temprano los sábados y domingos para escuchar a un volumen moderado la mayor cantidad de obras sonoras que debe preparar. Quizás, luego de una semana, ustedes decidan tocar en un patrón rítmico de variada intensidad la puerta de su hipotético vecino para solicitarle, en moderado volumen, que sea considerado, porque su rutina musical hace mucho ruido. ¿Les gustaría tener como vecinos a un baterista de Jazz, a un guitarrista de Blues, a un bajista de Heavy Metal, a un percusionista de Bossa Nova, a un pianista de Salsa o a un cantante de Trap? ¿Apreciarían tener como vecino temporal a un músico ansioso por alguna audición? En una entrevista, Charly García dijo algo como “Mis vecinos escuchan gratis”. Es posible que, en determinadas situaciones y contextos, hasta el sonido de una solitaria senoidal pueda ser calificada como ruido.

Murray Schafer dice: De alguna manera el mundo es una enorme composición musical que suena todo el tiempo sin principio ni final. Nosotros somos compositores de este enorme milagro alrededor nuestro y podemos

probar mejorarlo o destruirlo. Podemos agregar más ruidos o podemos agregar más sonidos hermosos.

¿El sonido de la lluvia es música o es ruido? ¿Cuánta euforia puede provocar el sonido de las primeras gotas de lluvia en el campo, luego de una prolongada sequía? ¿Podemos escuchar y sacar patrones rítmicos de la lluvia? ¿Las gotas de lluvia golpeando las hojas de las plantas son similares a los ensambles de percusión? ¿Cuál sería la diferencia entre los sonidos musicales y los ruidos musicales? ¿Tocar todas las cuerdas de un piano al mismo tiempo es un agradable sonido musical? El primer trueno, luego de una larga sequía, ¿asusta o alegra?

En una entrevista, Michio Kaku reflexiona: ¿Qué es la física de partículas? La física de partículas es música. ¿Qué es la física? La física son las leyes de la armonía de las cuerdas vibrantes. ¿Qué es la química? La química es la melodía que puedes tocar con esas vibraciones. ¿Qué es el universo? El universo es una sinfonía de cuerdas. La mente inicial es música cósmica, resonando a través del hiperespacio.

Es posible que nuestro nivel de conciencia sea lo que conlleva a la percepción universal de la música. Quizás todo sea similar al caso de la onda y partícula. Cuando hacemos una contemplación sonora, aquello que tenía un estado no musical cambia al estado que conocemos como música. Las confusiones semánticas son condimentos que condicionan los estados de las cosas que solemos percibir.

Jorge Drexler dice en su canción *Bailar en la Cueva*: Ya hacíamos música muchísimo antes de conocer la agricultura.

Luego de escuchar la línea de esa canción es bueno preguntarse: ¿Hacíamos canciones muchísimo antes de conocer la agricultura? ¿Qué combinaciones ruidosas hacíamos muchísimo antes de conocer la agricultura? ¿Qué musas nos acompañaban y guiaban muchísimo antes de conocer la agricultura?

Agitar antes de leer. Agitar antes de contestar.

Agitar.

¡Música!





